

en la ciudad; y pusieron todas las casas reales tan enramadas y vistosas y tan galanamente enrosadas, que no pudo ser mas, como gente que lo saue bien hacer.

Despues de todo á punto, llegado el dia que se auia de hacer la coronacion pública y fiesta y el lauatorio que ellos llamauan, que era unguille, los mas principales de México, por mandado de *Tlacaelel*, tomaron una corona de oro y dos braçetes y dos calcetas de oro y unas orejeras de oro y un beçote y una naricera muy rica y una manta y un ceñidero muy por extremo galano y fueron al rey de Tezcuco (*Neçaualpiltzintli*) y poniéndole delante todo aquello, le dixeron: señor poderoso: tu hacedor *Tlacaelel* te envia este presente y te hace sauer cómo *Ticoçic Tlalchitonatiuh* es rey desta ciudad de México y te suplica que salgas á baylar á esta su coronacion; y poniéndole delante muchas y muy galanas rosas y plumas, respondió: la elecion sea mucho de norabuena, por la qual á mí me place de me regocijar y bailar, pues mi venida fué á eso. Luego fueron al rey de Tacuba y diciéndole lo mesmo y dándole otro presente de todos sus adereços, de piés á caueça, le hicieron sauer cómo era eieto *Ticoçic*, que reciuiese aquello y que le rogauan baylase. El dixo le placia y que a aquello auia venido, y desta manera anduieron por todos los señores de uno en uno de los que de toda la tierra auian venido, dándoles mantas y ceñidores muy galanos y ricos de mucho precio, y orejeras y beçotes y nariceras y cintas de oro, como guirnaldas, con sus plumas en ellas y cotaras muy galanas, dándoles á todos sus rosas y humaços y haciéndoles sauer á cada uno en particular, en dándole las preseas, cómo el señor *Ticoçic* era rey de México, que lo supiesen y que aquello se les daua para que regocijasen aquella fiesta y solemnidad, y baylasen y en aquello mostrasen el contento que dello auian receuido.

Luego los cantores reales sacauan, antes que amaneciese, un atambor y poníanlo en el patio real que ellos llamaban *Tlatocuitalli*, que es lo mesmo, todos vestidos muy curiosa y galanamente vestidos para aquel efeto, aquel dia con mucho oro y joyas y plumas, y empeçauan á tañer y cantar un canto aseñoreado y muy graue, al son del qual salian todos aquellos señores y reyes y hacian un solene bayle y muy pausado y graue, al qual saldrian sus dos mil

señores y caualleros y principales, todos vestidos y adereçados muy curiosamente á costa del rey y de sus tesoros. Despues de¹ todos ya en el bayle, sin quedar ninguno, salió el rey con una corona de oro en la caueça con muchas piedras preciosas engastonadas en ella y un rico plumaje en ella lleno de muchos pinjantes de oro y en las orejas unas muy ricas orejeras FORMADAS de dos piedras verdes redondas engastadas en oro muy relumbrantes y en la boca una muy rica esmeralda² engastada en oro y en las narices otra piedra verde muy trasparente, la qual traia atrauesada en las narices, y á los cauos dellas unas plumitas açules de pabon, que con el verde y el açul salia la piedra verde y hacia unas aguas muy galanas. Traia unos braçetes de oro, muy galanos, que le tomauan del hombro á la sangradura y en las piernas unas calcetas de oro muy bruñido y unos çapatos de tigre, todos guarnecidos de oro y piedras verdes y açules: traia dos mantas al desgayre echadas por debaxo del braço, las mas ricas de lauores y plumería que se podian pintar y un ceñidor tan ancho y tan labrado y rico que la orla del ceñidor ó braguero le cubria todos los muslos hasta las rodilleras y toda la trasera: traia en la mano derecha un encensario lleno de lumbre: tras él venian todos los grandes de la corte y unos dellos traian la bolsa en que venia el encienso y los demas traian codornices y otros las insinias reales, unas armas, una rodela, una espada, un arco y flechas, y llegando el rey al atambor echáuanle encienso en el encensario y encensáualo, andando al rededor quatro veces. Acauado de encensar tomáuale un señor de aquellos el encensario y luego le administrauan las codornices y sacrificáualas él con su mano al atambor,³ al dios de los bayles, que por la mayor parte y siempre le tenian pintado en el atambor ó en el pié del instrumento que ellos llaman *teponaztli*.

Acauado de sacrificar sus codornices volúfase á su aposento y trono real y mandauá traer sus mantas, las mas galanas que auia, y él mesmo por su mano vestía á los señores de mantas, bragueros ó ceñidores, y decíaes que aquello era lo que por sus valerosos bra-

¹ Aquí falta un verbo. Parece que la lectura es—"Despues de *estar* todos ya en el baile, sin *faltar* ninguno, etc.

² Esto es, un *bezote* de esmeralda. Véase la nota de la pág. 154.

³ Parece que debe decir—"en, ó sobre el atambor."

ços auian ganado y merecido; que goçasen dello; y pues es vuestro y os costó vuestra sangre, olgaos con ello: y poniéndoles él mesmo las orejeras y las nariceras y los beçotes de oro y ricas piedras y plumajes, con cintas de oro en las caueças, y dándoles rosas y humaços, salian todos muy adereçados á baylar. Mandó llamar luego el rey á todos los valientes hombres de la órden de cauallería del sol, de quien emos tratado, que no auian de voluer pié atras en la guerra ó morir; y venidos ante él los vistió á todos de ricas mantas en su género y les hiço otra plática, diciéndoles goçasen de lo que sus valerosos braços auian ganado y los de sus antepasados, y dándoles joyas y preseas y piedras ricas para las orejas y bocas y narices, mandáuales dar á todos rosas y humaços y que fuesen á baylar. Luego mandó llamar á otro género de caualleros, que era otra órden de cauallería, aquellos llamauan *tequiuaque*, y hiço con ellos lo mesmo, vistiéndolos de otro género de mantas, y dándoles deuisas, joyas y rosas y humaços, mandó que fuesen á baylar y regocijarse con lo que ellos y sus antepasados auian ganada. Vino luego por su llamado otro género de soldados que ellos llamauan *Otomí*, que para conocerse este género de caualleros andauan todos tresquilados un dedo ó dos por encima de las orejas, con una tresquila redonda hecha á nauaja; á estos vistió con otro género de mantas conforme á su dinidad y les dió las joyas conforme á lo que ya estaua en la premática señalado de lo que podian usar, y dándoles rosas y humaços les mandaua fuesen á baylar y á regocijarse con lo aquellos y por sus fuerças traian á la ciudad de tributos. Luego vistió á todos los sacerdotes antiguos y modernos y dió de todo lo que á ellos pertenecia; vistió á todos los ministros de los templos, chiços y grandes, y á todos los seruiciales y guardas dellos y á los capellanes y curas de los barrios; finalmente á todos los que en los templos tenian algun oficio: vistió á todos los viejos y ancianos de los quatro barrios, para lo qual los mandó buscar y recojer y á los guerfanos y pobres, todos los quales le besaron las manos y agradecieron la limosna y bien que les hacia, á los quales todos mandó dar el rey rosas para que se olgasen y bailasen, en lo qual se empleó todo aquel dia.

Otro dia, antes que amaneciese, se leuantó *Tlacaelel* y fuese al

aposeno del rey y despertándole lo hiço adereçar como el dia antes, y ambos á dos salieron á baylar con algunos señores, diciéndole que ya sus dias eran pocos y que los queria emplear en su contento y alegría, pues en el otro mundo ya no auia de bailar ni cantar ni goçar del olor de las rosas y humaços, de lo qual estauan privados los señores que ya auian pasado. Luego en saliendo, vinieron los grandes de la corte con ricas rosas muy galanamente obradas y sartas de rosas y humaços galanos y dorados y diéronlos á los dos los¹ reyes de las dos prouincias, y todos los señores y grandes de las prouincias se leuantaron, y para mas solenizar la fiesta comieron todos de unos hongos monteses, que dicen que hacen perder el sentido, y así salieron todos muy adereçados al bayle. Despues de auer un rato baylado, tornó el rey á vestir á todos los señores y á dalles ricas mantas y joyas, á la mesma manera que queda dicho, el qual baile y fiesta y comida, y el repartir mantas y joyas á todos los arriba dichos, turó quatro dias. Al quarto dia mandó el rey llamar á todos los ministros de los templos y tornólos á vestir á todos, como el primero, y ese mesmo dia mandó llamar á todos los corregidores y alcaldes mayores de los pueblos y prouincias y á todos los mayordomos y cobradores de tributos que en ellos tenia, y vistiólos á todos y dióles muy galanas mantas, dióles muchas joyas, á cada uno por sí y por su antigüedad, conforme á cada uno la dignidad en que eran constituidos.

Luego, el dia que ellos llamauan *Cipactli*, que era el primero² del mes, figurado con una caueça de sierpe, en el qual dia se coronauan siempre los reyes, sacaron todos los presos que de Metztlitlan auian traido, aunque pocos, y encima de la piedra del sol los sacrificaron. Acauado el sacrificio, la ciudad se desocupó de los señores y guespedes y quedó sola y con su rey, el qual, dice la ystoria, que en quatro ó cinco años que reynó, que su exercicio era estarse encerrado, sin mostrar brío en cosa nenguna, antes mucha pusilanimidad y cobardía y que propuso, por importunaciones de *Tlacaelel*, de acauar de edificar el templo, que no estaua acauado un gran pe-

¹ Parece redundante esta palabra.

² Esta prioridad es muy controvertida, y su determinacion una de las mas serias dificultades que presenta el calendario mexicano.

daço del edificio, pero que antes que lo empeçase, viéndole los de su corte tan para poco, y no nada republicano, ni deseoso de engrandecer y ensanchar la gloria mexicana, que creen que le ayudaron con algun bocado,¹ de lo qual murió muy moço y de poca edad. Murió el año de mill y quatrocientos y ochenta y seis, la qual muerte luego fué divulgada por todas las prouincias y le fueron hechas las osequias al mesmo modo y manera que al rey pasado, viniendo á ellas todos los reyes y señores con sus esclauos y presentes, las quales osequias turaron quatro dias, y despues, al cauo de ochenta, el cauo de año con la mesma solemnidad que antes, otros quatro dias, matando otros tantos esclauos y corcouados y enanos, con todos los esclauos de su casa, sin quedar ninguno, para que allá le fuesen á servir, enterrando con sus cenizas á todas sus joyas y riqueças.

Lo que ay que notar deste entierro es, que despues de auer vestido al cuerpo en semejança de los quatro dioses, al tiempo de quemalle delante de la estatua de *Vitzilopochtli*, los que salieron á atiqar el fuego salieron en cueros, todos embijados de negro y las caras tiznadas con tizne muy negro y los cauellos encriçados,² muy negros, y unos ceñidores de papel con que cubrian sus partes verendas, con unos palos de hencian³ muy puntiagudos con que traian al cuerpo de aquí para allí en el fuego, los quales palos venian embijados de almagre colorado: juntamente salió tras ellos el rey y señor del infierno, vestido á la manera de un demonio muy fiero: traia por ojos unos espejos muy relumbrantes y la boca muy grande y fiera, una cauellera encriçada con unos espantables cuernos y en cada hombro traia una cara con sus ojos despejos y en los codos sendas caras y en la barriga otra cara y en las rodillas sus ojos y caras, que parecia con el resplandor de los espejos que en estas partes traia por ojos, que por todas partes miraua, y estaua tan feo y abominable que no le osauan mirar de temor. Este que representaua al señor del infierno traia en la mano otro palo enalmagrado, y andaua al rededor de la lumbré como mandando á los otros, que se diesen priesa á voluer aquel cuerpo, y algunas veces, dice la ys-

1 Con veneno.

2 Tal vez—“encrasados.”—Los sacerdotes y empleados en el templo confeccionaban esta pintura con sustancias grasosas.

3 Así en la copia; tal vez—“encina.”

toria, que tambien daua él su hurgonaço: tambien añade en este entierro, quel que andaua con la xicara verde en la mano y con el ysopo de hojas de laurel, rociando á la gente y señores, que andaua vestido á la semejança de la diosa de las aguas que ellos llamauan *Chalchiuhtlicue*. Acauado de enterrar el cuerpo, *Tlaccacel* y los demas principales dieron las gracias á todos los señores y les dixeron que todos se fuesen norabuena á sus tierras y que estuviesen con auiso, que presto tendrian señor y Rey: que esperasen el auiso, que muy en breue lo oyrian, y con esto los señores se fueron cada uno á su ciudad y prouincia.

CAPITULO XLI.¹

De cómo despues de hechas las osequias de *Ticoçic*, rey de México, elixieron á un hermano suyo menor, y de la contradición que en su elecion uvo.

Al quarto dia despues de la muerte del rey *Ticoçicatzin* uvo junta en la ciudad de México de todos los señores y grandes y de todos los principales y caualleros de la corte y con ellos todos los mandoncillos de los bárrios y personas constituidas en qualquier género de oficio, porque era grande el número de oficiales questa nacion tenia para cada cosita, y así era tanta la quenta y raçon que en todo auia que no faltaua punto en las quantas y padrones, que para todo auia asta oficiales y mandoncillos de los que auian de barrer: auia y era el órden que nenguno auia de entremeterse en el oficio del otro, ni hablar palabra por que luego era rechaçado, como el dia de oy lo sustentan en lo que pueden, y así no les falta niño que en naciendo no esté empadronado por los oficiales de los barrios y capitanes, para lo qual auia centuriones y quinquajenarios y quadrajenarios, y era que uno tenia cargo de veinte casas, otro de quarenta, otro de cinquenta, otros de ciento y así tenían repar-tida toda la ciudad y todos los barrios, porque el que tenia cien casas á cargo escogia y constituia otros cinco ó seis de los que tenia por

1 Véase la lámina 14^a, part. 1^a